

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
Universidad de Murcia

Volumen XVII  
Enero-Junio 2001  
Número 31

## SUMARIO

### ESTUDIOS

Miguel Álvarez Barredo

*Abimelec: Paradigma de una actitud autónoma ante Dios.*

*Estudio literario de Jue 9* ..... 1-66

Hans-Josef Klauck

*Debate sobre la justificación: Pablo, Santiago y Martín Lutero* ..... 67-86

José Hernández Valenzuela

*Nuevas hermenéuticas franciscanas: Riesgos y posibilidades* ..... 87-136

Pedro Martínez Sastre

*Causas de nulidad subjetivas y objetivas en el Tribunal Diocesano de Cartagena*.....

137-156

Francisco J. Gómez Ortín

*Bibliografía Murciana (I). Primeros impresos en Lorca*..... 157-187

### NOTAS Y COMENTARIOS

Nicola Gori

*El profético abrazo coral de la salud del mundo en la Eucaristía*

*según Margarita de la Cruz*..... 189-198

Pedro Ruiz Verdú

*Dios Trinidad entre utopía y esperanza* ..... 199-203

Isaac Vázquez Janeiro

*El franciscanismo murciano en los dos últimos siglos del segundo*

*milenio (1836-2000)*..... 205-211

BIBLIOGRAFÍA ..... 213-259

## DIOS TRINIDAD ENTRE UTOPIA Y ESPERANZA

XXXVI Simposio de Teología Trinitaria  
Salamanca, 16 al 18 de octubre de 2000

P. RUIZ VERDÚ

La Universidad Pontificia de Salamanca acoge, un año más, al Secretariado Trinitario para la celebración del XXXVI Simposio de Teología Trinitaria. El tema, sugestivo por lo que de ensueño y esperanza tiene, decía: "Dios Trinidad entre utopía y esperanza". Soñar es propio de humanos. ¿Y si los sueños fueran alguna vez verdad? Utopía: un "sueño" más allá de la realidad que se vive, y que alcanzada por ésta, se convierte de nuevo en utopía, siempre más, en crecimiento. Y así... Es como la tesis (utopía), antítesis (realidad vivida), síntesis (utopía, esperanza alcanzada)

*Día 16. 1ª Ponencia:* "El Dios judeo-cristiano ante las utopías". Profesor Félix García López, de la Universidad Pontificia de Salamanca. ¿Se puede vivir de esperanza sin la utopía de la liberación? Al modo de un arbus-to que crece, la liberación siempre es

más de lo que la esperanza presente ofrece. La esperanza se hace utopía, porque de lo contrario puede acecharle la muerte. Israel en Egipto estaba "incapacitado para esperar." Hay que ofrece la utopía en un país que "mana leche y miel". Así será posible -que se hará realidad- esperar la salvación. A pesar de los peligros: el mar, el desierto, la liberación de Egipto será para el pueblo liberado "artículo fundamental de la fe y raíz de la esperanza". -Cuando la utopía se posee hecha ya realidad, puede disminuir la esperanza, anquilosarse, para qué más. Y nacen las diferencias sociales. Israel vivió estas diferencias, y los profetas fueron enviados por Dios para denunciarlas: "la justicia es el único futuro de Israel." Y este futuro se vive siendo "un pueblo de hermanos." La ley de los diezmos (Dt 14,22-27. 28-29), la remisión de la deuda y la liberación de los esclavos (Dt 15, 1-3. 7-11 /12-18) tenía como

finalidad crear un nuevo modelo de sociedad. Esta era la utopía. ¡Y se quedó en utopía! Nunca se deseó realizarla. La caída de Jerusalén y el destierro de Babilonia son exponentes de ello.- El deseo de Dios no quedará frustrado: habrá un nuevo éxodo y una nueva creación, porque “Yo soy el primero y el último” (Is 48, 12-16); y aparecerán “el cielo nuevo y la tierra nueva”, que anuncian la era mesiánica. “La justicia salvadora de Dios” hace realidad la utopía y “colma la esperanza.”

*2ª Ponencia:* “La utopía en san Agustín, en Erasmo y en Tomás Moro”. Emilio García Estébanez. Instituto de filosofía. PP. Dominicos. Valladolid. Tres autores, tres modos distintos de uso de este género literario “que abarca variedad enorme de manifestaciones” San Agustín (354-430). El año 410 escribió “La Ciudad de Dios” como respuesta e interpretación de la nueva situación histórica motivada por la desaparición del Imperio Romano de Occidente. Se trata de una filosofía o teología de la historia. Para san Agustín, la historia humana es un proceso de crecimiento hacia Cristo, el cual va configurando la historia tanto individual como la de la Ciudad de Dios, en aquella parte de la humanidad que acoge y practica el mensaje cristiano. - Tomás Moro publica *La Utopía* en 1516. Su *Utopía* ha sido clasificada como utopía realista. Se le ha acusado de defender una sociedad represiva, totalitaria e imperialista. Pero Moro piensa en una sociedad ideal regida por unas instituciones que estarían funda-

mentadas en principios sacados de una moral de convicciones. - Erasmo de Rotterdam “pertenece a un género utópico que usa la risa como instrumento de renovación y transformación sociales. Su objetivo es alumbrar y propiciar una visión de la realidad presidida por la moderación, el justo medio, la frugalidad.”

*Día 19.- 3ª Ponencia:* La reflexión de este día se centra en la relación de la utopía con la Modernidad. “La utopía racional de la Modernidad occidental”. Profesor Leonardo Rodríguez Duplá. Universidad Pontificia de Salamanca. Parte de una hipótesis: la utopía como idea moral, quimera irresponsable y proyecto ambiguo de emancipación. En tres niveles se ha querido alcanzar esta emancipación: de la naturaleza, de la tradición y del poder. *La técnica moderna* (1er. nivel) no ha dado la respuesta total a lo que se esperaba. Indicios de ambigüedad se encuentran en el plano ecológico, en el científico y en el humano. *La emancipación de la tradición* (2º nivel): se ha querido empezar de nuevo, sin “prejuicios heredados”. Se ha visto la dificultad de este proyecto, porque “la razón no es un concepto unívoco”. No se puede construir una utopía racional sin la ayuda de la tradición. *La emancipación del poder* (3er. nivel). ¿Se puede legitimar la existencia del poder? La respuesta de una sociedad sin clases, según la utopía marxista, es un sueño en la quimera.

*La 4ª Ponencia* se situó en el campo de la postmodernidad. “La caída de las utopías. Postmodernidad: sin Dios no

hay futuro". Profesor Juan José Sánchez Bernal, Universidad Carlos III de Madrid. La ambigüedad postmoderna: "religión, sí - Dios, no". Consecuencias: "Dios ha muerto": "cayeron los ídolos", "cayeron las grandes palabras", "cayó el mito del progreso". La "idolatría" moderna no tiene donde apoyarse. "Si Dios ha muerto", "queda el vacío", "quedan los mitos", "hay lo que hay". Resultado: el desencanto. La alternativa a esta ambigüedad y al desencanto postmoderno está en un "yo abierto" a la "alteridad". Es la utopía del Dios diferente cristiano, el Dios-Trino. La "Alteridad" divina: alternativa para una utopía postmoderna.

*Día 18-5ª Ponencia: "¿Un Dios sin futuro? Del fundamento social a la esperanza cristiana. Profesor Juan Antonio Estrada. Universidad de Granada. "¿Que visión tenemos de Dios?"* Lo que hoy se vive es un agnosticismo práctico en el que converge el desinterés por la religión, la secularización y una concepción de Dios que ha ido perdiendo credibilidad y fuerza de atracción. La concepción de Dios está en crisis, ya presente en los mismos orígenes del cristianismo. Urge por tanto un replanteamiento del significado y funciones de la creencia en Dios en nuestras sociedades, teniendo en cuenta las diversas etapas de la inculturación del cristianismo. 1.- *El modelo tradicional: la causalidad divina en un mundo ordenado.* Atenas, Jerusalén y la Ilustración son las tres fuentes de las que deriva la civilización occidental. Para comprender el significado de las funciones de la fe en Dios hay que tener

como referencia el marco global filosófico y teológico en el que se ha desenvuelto el teísmo cristiano, es decir, la teología natural griega. - 2. *El significado de la inculturación del cristianismo.* El carácter transcendente de Dios y el significado de lo "creado de la nada" devaluó las realidades de este mundo en favor de las realidades celestiales. El desprecio del mundo y el dominio de la corporeidad fueron los dos ejes de este planteamiento. El hombre llamado a ser el perfeccionador del mundo creado por Dios. De esta forma, se pone en marcha un proceso marcado por el desarrollo de la ciencia moderna, el giro antropocéntrico, la crítica a las funciones sociales de la religión y la secularización de la escatología en favor del mito del progreso. El hombre sustituyó a Dios como fundamento, y la salvación era cosa de este mundo. - 3. *El final de una concepción de Dios en la historia.* Se daba una concepción providencialista de la vida. El terremoto de Lisboa en el siglo XVIII y Auschwitz en el siglo XX, pusieron en cuestión el principio teológico de un Dios fiel a la alianza con su pueblo, como el sentido de la vida. El caos y la casualidad aparecen hoy como alternativas a la concepción cristiana. Vivimos inmersos en una crisis de la cultura, y, por tanto, de la teología. La gran pregunta es cómo hablar de Dios al hombre actual de forma coherente y creíble. - 4.- *De la pregunta a la búsqueda de Dios.* Hoy nada de la metafísica del sentido y de una cosmovisión ordenada e inteligible, hay que presuponer. Hay que partir del desorden, de la irracionalidad y del misterio en que

se integra la vida humana. Ante esto, surge la pregunta clave cristiana: ¿Cómo es posible esperar más allá de la muerte y del fracaso histórico? Como respuesta, el cristianismo recurre a un postulado teológico no experimentado dentro de la historia: la muerte no es el destino último del hombre y Dios salva a la víctimas de la injusticia humana, comenzando por su enviado Jesús. La resurrección ilumina la cruz. Por eso, la historia del crucificado permanece abierta y cobra un significado nuevo. Entonces, es posible la esperanza. El apocalipsis expresa la tensión intrahistórica de los cristianos. Esta tensión de futuro interpela a las iglesias cristianas, las desestabiliza y les señala un lugar en la sociedad. Cuanto más secularizada, racional, competitiva y laica es una sociedad, tanto más necesitada de una institución religiosa que ofrezca consuelo y refugio, y que mitigue la dureza de la lucha social desde su red asistencial y benefactora. Las sociedades modernas no rechazan la religión, sino que la confinan al ámbito privado de la persona en cuanto fuente de criterios morales y como refugio ante la dureza de la vida. Por eso, la esperanza cristiana es incompatible con la religión instalada y reducida a meros servicios religiosos. El cristianismo no es una práctica religiosa que hay que cumplir, sino ansia de Dios y tensión escatológica.

*6ª Ponencia:* Nuevo milenio: Dios trinitario-la esperanza para el hombre.

Gerhard Ludwig Müller, de la Universidad de Munich y miembro del Consejo Internacional de Teólogos de la Congregación para la Doctrina de la Fe. En tres apartados desarrolló su ponencia: 1.- Dios, ¿proyección o realidad? “Nos gloriamos de la esperanza de la gloria” (Rom 5, 2). Diversos aspectos que oscurecen esta gloria: el ateísmo práctico, la división de la Iglesia, las exigencias impuestas por las ciencias naturales modernas, la crítica de la Metafísica de Emmanuel Kant. Dios, única esperanza para el hombre, es la respuesta de la fe. - 2.- El Hijo de Dios: la encarnación como fuente de la única esperanza fundada. ¿En qué consiste “la esperanza de la gloria”? Col. 1, 27 da la siguiente respuesta: “Jesucristo es para nosotros la esperanza de la gloria”. En el hombre Jesús Dios busca a los hombres y los hombres deben buscar a Dios. -3.- El Espíritu de la Esperanza (Rom 8, 24). El Espíritu hace que la Iglesia sea testigo de la transcendencia en un mundo secularizado. El Espíritu realiza la comunión de todas las Iglesia en un mismo Dios Padre - Hijo - Espíritu Santo. Este Espíritu de comunión empuja a la Iglesia a buscar la unidad de todos los cristianos en la Iglesia única. Pero no habrá catolicidad sin inculturación.

En el marco del Simposio, y como es ya tradicional, se presentó la nueva obra, editada por el Secretariado Trinitario: JESUCRISTO ¿factor de unidad del Nuevo Testamento? por J. N. Aletti. En su versión original.